

EL MISTERIO DE LA CUARESMA – TIEMPO DE CONVERSIÓN

Guion para vivir encuentro de comunidad

I quincena de marzo del año 2025

I. Oración inicial

Jesús, gracias por invitarme al desierto de la libertad. Es un desierto que me va a costar porque no hay nada más mío que mi libertad. ¡Cuánto me cuesta entregarla! Ilumíname para que pueda entender cómo usarla para mi santificación; cómo entregarla para aprender a amar más y cómo purificarla para que me acerque más a Ti. Yo quiero entregarte mi inteligencia y mi voluntad para cumplir siempre fielmente el plan que Tú has dispuesto sobre mi vida. **Amén**

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

II. Lectura de reglas y ¿Qué es compartir?

III. Saludo y bienvenida

IV. Objetivo. Reconocer la importancia de la Cuaresma como proceso de conversión de acuerdo con las disposiciones que nos dicta la Santa Iglesia.

V. Presentación del tema: (El matrimonio que guía la charla lee alternándose)

➤ El misterio de la Cuaresma, celebrado en la liturgia.

Iniciamos la Cuaresma con la celebración del Miércoles de Ceniza: “Eres polvo y en polvo te convertirás”, que nos invita a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo.

En cuaresma se celebra el misterio del Éxodo de Israel, que se cumple en el éxodo de Jesús “de este mundo al Padre” y se vive hoy en la Iglesia. En primer lugar, Israel llamado por Dios, emprende un camino de liberación bajo la guía de Moisés. Caminó por el desierto para escuchar la voz de Dios (Jr. 7,23) y aprender a vivir de la Palabra: “Moisés ayunó cuarenta días y cuarenta noches cuando recibió la ley..., le bastaba la Palabra de Dios y la luz del Espíritu que descendía sobre él” (prefacio ambrosiano). Cristo continúa y lleva a cumplimiento el camino de Moisés por el desierto convirtiéndose en guía y libertador de todos. Con su ayuno manifiesta su libertad y señorío sobre las cosas, su saber vivir de algo más que de “pan”, de “toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4): su alimento es hacer la voluntad del Padre. A diferencia del primer hombre, que no aceptó el proyecto de Dios y se convirtió en esclavo, el nuevo Adán, Cristo, acoge la voluntad de Dios, que lo hace Señor de todo y de todos: incluso los ángeles le servirán (Mt 4,11). La Iglesia celebra estos

misterios del éxodo y ayuno de Cristo en la cuaresma, tiempo de renovación. La Iglesia vive el tiempo de renovación como purificación del pecado con todos los penitentes, que después del bautismo sienten la necesidad de reconciliarse con Dios y con los hombres y celebra la Cuaresma con todos, buscando una renovación cada vez más profunda, mirando a Cristo, a su amor apasionado por el Padre y por los hombres, viviendo su misterio de “semilla” que, depositada en la tierra, muere y da mucho fruto.

➤ **El misterio de la Cuaresma, vivido en la vida de cada día.**

El cristiano recorre el itinerario cuaresmal dejándose guiar continuamente por la Palabra de Dios, haciendo suyas las prácticas cuaresmales, características (ayuno, limosna, oración), que deben reinterpretarse según indicaba Pablo VI en la pascua de 1967: “Cada uno examine su conciencia, que tiene una voz nueva en nuestra época” (Populorum progressio 47).

- **El ayuno** tiene ciertamente una dimensión física; además de abstinencia de alimentos, puede comprender otras formas, como privarse de fumar, de algunas diversiones... Pero todo esto no abarca toda la realidad del ayuno. Es sólo un signo externo de una realidad interior. La liturgia de la Palabra trata de un rito que debe revelar un contenido salvífico; es el sacramento del ayuno santo. El ayuno de Cuaresma: – es signo de nuestro vivir de la Palabra de Dios. En realidad, no ayuna quien no sabe nutrirse de la Palabra de Dios. **“No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que salga de los labios de Dios”**. Mateo 4,4.

Cristo, más que el alimento, **deseó la santidad de los corazones**; su alimento es la liberación de los pueblos, su alimento es hacer la voluntad del Padre; el ayuno, entonces “es signo de nuestra voluntad de expiación: “No ayunamos por la pascua, ni por la cruz, sino por nuestros pecados, porque estamos preparándonos a los misterios” (san Juan Crisóstomo), es signo de nuestra abstinencia de pecado: “El ayuno verdaderamente grande, el que compromete a todos los hombres, es la abstinencia de la iniquidad y de los placeres ilícitos del mundo; éste es el ayuno perfecto, “...por consiguiente, cuando en este mundo vivimos rectamente, cuando nos abstenemos de la iniquidad y de los placeres ilícitos observamos de algún modo los cuarenta días de ayuno” (san Agustín).

- **La limosna** es fruto del ayuno y de las privaciones que conlleva. No es sólo un expediente para que sobrevivan situaciones injustas. Probablemente hoy se asocia la limosna cristiana con el compromiso por la justicia y la reestructuración de sistemas sociales. **La limosna, así entendida, obliga al cristiano a solidarizarse con el esfuerzo por un nuevo orden social.**
- **La oración** brota de ese ayuno que nos hace vivir de la Palabra de Dios. **La oración auténtica brota de la escucha asidua de la Palabra de Dios, sobre todo cuando se hace en común.** En el tiempo de Cuaresma el individuo, las familias, las comunidades cristianas, se reúnen más frecuentemente en torno a la Escritura. En este tiempo de

Cuaresma busquemos nuevos espacios de escucha de la Palabra (¿por qué no apagar también la televisión, el celular, redes sociales..., alguna tarde?) y así responder al Dios de la alianza con su “Amén”.

En conclusión, celebrar la Eucaristía en el tiempo cuaresmal significa:

- Volver a recorrer con Israel y con Jesús (bajo su guía, la predicación), el camino del desierto, el itinerario de la prueba y de la fe;
- Aprender a vivir diariamente del pan del desierto, de esa Palabra que es Cristo mismo
- Comprometerse en la purificación de sí mismo, en la aceptación del don de la sangre de Cristo y en la ascesis cuaresmal
- Asumir con más decisión la obediencia filial al Padre y el don de sí a los hermanos, que constituyen el sacrificio espiritual.

Así, renovando los compromisos bautismales en la noche pascual, podremos “pasar” a la vida nueva de Jesús, Señor resucitado, para la gloria del Padre, en unidad con el Espíritu Santo.

VI. Lectura Bíblica. Leer dos veces, preferiblemente de la Biblia Latinoamericana.

Evangelio según San Marcos, capítulo 1, versículos 12 al 15.
Palabra del Señor/Te alabamos Señor.

Comentario.

Para vencer en el desierto, es necesaria la fidelidad a Dios por encima de todas las sugerencias de poder y de gloria. El simbolismo en el que debemos leer esta lectura nos permite ver que el desierto y los cuarenta días, es el mundo de Jesús, el tiempo de Jesús con las fuerzas adversas (las de Satanás) y la de Dios (los ángeles). Eso es lo que está presente en la vida, en toda sociedad.

¿Qué hacer? Pues, como Jesús, proclamar que el tiempo de Dios, el de la salvación y la misericordia no puede ser vencido por la maldad, la injusticia o la guerra. Si Jesús estaba guiado por el Espíritu, eso quiere decir que es el Espíritu mismo la voz resonante del Evangelio, como la Buena Nueva que llama a salir de lo peor que tiene el desierto: las fuerzas del mal.

VII. Desarrollo. Ambos cónyuges comparten las preguntas.

1. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor? ¿Qué me tienta más—hacer algo malo o abstenerme de hacer algo bueno? ¿CSMS?
2. ¿Qué pecado o debilidad está en la raíz de las tentaciones que afectan la relación con mi cónyuge? ¿CSMS?
3. La gente que nos rodea, ¿también quieren ver a Jesús? ¿Soy puente entre ellos y Jesús? ¿CSMS? ¿AQMC?

VIII. Canción.

En esta Cuaresma, escuchemos esta canción que nos invita a ser la mejor versión de nosotros mismos y transformar nuestra mente y nuestro corazón.

Conviértete, NICO MONTERO (MIÉRCOLES DE CENIZA)

<https://www.youtube.com/watch?v=HnT49mCa7o>

IX. 10-10

¿Qué razones doy para no practicar la penitencia (ayuno, limosna y oración) sabiendo que así logro acercarme más a Dios y a nuestra iglesia? ¿CMSCMR?

X. Compartir abierto.

¿Cómo puedo convertir mi vida en un don de caridad para los demás?

Puede ser buscando alguna actividad que esté haciendo su parroquia (o una parroquia cercana) en esta Cuaresma —una devoción especial (ej. Viacrucis, Adoración al Santísimo, etc), un estudio bíblico, un proyecto de justicia social, y haga su participación una prioridad en este tiempo.

XI. Avisos.

- Sigamos orando unos por otros para fortalecernos.
- Invitemos a matrimonios y sacerdotes a la vivencia del FDS
- Hagamos uso y consulta de la página y redes sociales del Movimiento.

XII. Oración final.

Ayúdanos, oh Cristo, maestro verdadero, a ser constantes en el ayuno, en la caridad y en la oración y así alcanzar La conversión de nuestros corazones.

Tú, la víctima de la nueva alianza, inscribe en lo más profundo de todos nosotros la única ley que nos hace libres e hijos del Padre: El mandamiento del amor.

Enséñanos la obediencia, muéstranos Tu Reino cuando nos invites a imitar Tu entrega total al Padre. Y en el camino de nuestra conversión, permítenos también a nosotros glorificar el nombre del Padre en el cumplimiento amoroso de Su voluntad. **Amén**

Oración por las vocaciones.

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, danos muchos y santos sacerdotes, religiosas, religiosos y familias cristianas comprometidas. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.